

CORREO ELECTRÓNICO actual.diariodemallorca@epi.es**TRIBUNALES La Fiscalía Anticorrupción insiste en que Isabel Pantoja vaya a la cárcel**

La tonadillera agota las opciones para evitar cumplir la pena de prisión ▶ 49

**CONTRALUZ La duquesa de Alba, con pronóstico reservado**

Los médicos aseguran que responde bien a la medicación y se muestran "optimistas". Fue hospitalizada el domingo en la Clínica Sagrado Corazón ▶ 49



Sociedad & Cultura

ESPECTÁCULOS | CIENCIA | ARTE | TENDENCIAS | AGENDA | CONTRALUZ | TELEVISIÓN

José Carlos Llop

Escritor. El articulista de DIARIO de MALLORCA publica el poemario 'La vida distinta' (Pre-Textos), que nace, provocado por la propia literatura, de la experiencia francesa en París y Burdeos. Las constantes de la literatura llopiana –la interpretación de la vida, la muerte o el tiempo a través del paisaje y la cultura– vertebran las páginas del que ya es su décimo libro de poemas

“El arte le da un sentido verdadero a la vida”

M. ELENA VALLÉS PALMA

■ -¿De dónde nace *La vida distinta*?

–El libro nace de la vida que surge a través de la literatura. En este caso, una vida distinta –como se titula– que ha sido un regalo provocado por la propia literatura en dos ciudades como París y Burdeos. Cuando ya se ha atravesado el ecuador de la cincuentena, la vida cotidiana suele ser bastante idéntica a sí misma. El libro es la celebración de este cambio afrancesado, de estas estancias en esas ciudades.

–De Burdeos escribe en el poemario que “era un símbolo perfecto de Europa”.

–No sólo lo era, sino que lo es. Burdeos es una ciudad simbólicamente europea. Es una ciudad atlántica pero de costumbres mediterráneas y de clima también más mediterráneo que atlántico en cualquier época del año. Las costumbres de sus ciudadanos son mucho más parecidas a las de los mediterráneos que a las de los del Norte. Hay franceses que la tildan de isla patricia rodeada por una república que es la francesa.

–Así queda recogido en la cita de Marc Lambron que abre la tercera parte del libro.

–Sí. Burdeos es una ciudad que desde el primer día que la pisé me encontré en mi casa. ¿Qué significa encontrarse en casa de uno? Eso lo dices en esos espacios donde te encuentras a ti mismo. Donde deja de haber vacíos. Burdeos es para mí la ciudad donde no hay vacíos. Y el único reverso negativo que tiene es que es Patrimonio de la Unesco y eso la ha invadido de turistas en los últimos años. Y ha provocado esa fiebre de homologación que tienen todas las ciudades europeas –ciertos suelos, ciertos adornos urbanos–; en fin, esa globalización urbanística es palpable en algunos fragmentos de la ciudad. Pero es bellísima y de un modo de vida muy amable y muy anclado en la historia: en el XVIII, en el XIX y en el XX. Respiras los tres siglos a la vez y eso es lo que la hace símbolo de la cultura europea.

–¿Y su literatura?

–También. Hay muchos escritores bordeleses. Por ejemplo, François Mauriac, Philippe Sollers, Ber-

**José Carlos Llop (Palma, 1956), en Son Armadans.** JUAN CARLOS BALLESTER

nard Delvaille y Montaigne, por supuesto, que es el padre del pensamiento contemporáneo europeo. Luego ha habido escritores que pasaron temporadas allí, como Hölderlin o Gabriel Ferrater. Estoy mencionando a poetas y escritores que a mí me interesan especialmente. Son de mi familia. –**El poemario está dividido en tres partes. De la tercera sobre Burdeos, *La vida distinta*, que**

da título a todo el libro, ya me ha hablado. ¿Cómo justifica las otras dos?

–Para empezar, quiero decir que yo, como otras personas de mi generación, quise ser o pertenecer a un grupo de rock. La poesía y la música están muy unidas, ese grupo no pudo ser y me quedé en letrista. La poesía a menudo la forman las letras, las canciones de un grupo que no fue, que no existió

“Burdeos es una ciudad simbólicamente europea, para mí es la ciudad donde no hay vacíos”

“La poesía a menudo la forman las letras, las canciones de un grupo que no fue, que no existió nunca”

nunca. Recuerdo que imitaba a Steve Winwood de Traffic. También hubiera sido feliz en un grupo como Crosby, Stills, Nash & Young. El libro empieza con un réquiem, otra vez la música, y acaba con una pastoral. Tiene tres partes y, en la primera, *Carta de invierno*, están las cosas esenciales de la vida: el amor, la muerte, el tiempo y la poesía, que es un común denominador en todos mis libros de poemas. Esto es, el poema pensándose a sí mismo. Mi interpretación de todo esto siempre es a través del paisaje y de la cultura. Del paisaje, porque ilumina la vida, al menos a los mediterráneos. Y de la cultura, porque soy de los que piensa que el arte le da un sentido verdadero a la vida incluso cuando no lo tiene. En *J.S.B.*, el poema a la muerte de un amigo, está la muerte y está Kant y el *New Yorker*. En las distintas formas del amor, hay referencias a la poesía metafísica inglesa del siglo XVII, algo que también había en el poema de Gil de Biedma *Pandémica y celeste*. En el desgaste del tiempo está la sombra de la época que vivimos. El tabaco es una forma de conversación entre el padre muerto y el hijo, por ejemplo. Y el arte, pienso ahora en el poema de Chatwin, es un modo de ahuyentar a esa misma muerte. Esto define la primera parte.

–La segunda tiene un título chocante en su mundo literario: *Poesía social*.

–Sí. Chocante y paradójico, y por eso está puesto. Ahí está el tiempo: el tiempo poético es uno y engloba las distintas formas de tiempo por las que nos regimos los hombres. En el tiempo poético, yo soy contemporáneo de Homero y de un poeta del siglo XXII al que

no conoceré nunca. En cambio, el tiempo histórico, aunque en Occidente nos creamos que es lineal y así lo vivamos, es circular tal y como saben los orientales. Los ciclos se repiten. Y sus pulsiones y tentaciones son las mismas. De ahí el título *Poesía social*. Hablo de Samuel Pepys en el Londres del siglo XVIII, de un crimen del IRA, de la relación entre los poetas rusos y el poder a través del desprecio de Stalin y el miedo de Pasternak o del horror histórico que es el gulag estalinista del que sólo la poesía nos salva. Y cuando digo poesía aquí me refiero a Anna Ajmátova y su *Réquiem*, sólo comparable a los pasajes de la Pasión en los Evangelios. Todo esto que cualquiera diría que es pasado está pasando ahora mismo. Y ese presente es el tiempo poético. Y aquí está al fondo, como casi siempre en mi poesía, Eliot, quien dejó escrito: *Si todo tiempo es eternamente presente / todo tiempo es irredimible*.

–En este libro de poesía hay textos más extensos que en sus anteriores poemarios. ¿Por qué?

–Hay más poemas largos, sí. Supongo que debe ser una manera de respirar el tiempo también, la cadencia en la respiración del tiempo a medida que los años se suman unos a otros.

–La última parte es prácticamente prosa poética.

–La última parte es un extenso poema que tiene una serie de guiños precisamente a los poemas largos de Ferrater, que sale en el poema a su vez. Ferrater es probablemente el mejor poeta del siglo XX que ha habido en nuestro país. Junto con Cernuda. La parte que más me interesa de este último es la segunda, *Desolación de la quimera*, donde la sintaxis es inglesa. Ferrater tiene mucha influencia de Auden y de otros poetas británicos del siglo XX. Para mí, la poesía británica del siglo XX es la mejor de Europa.

–¿Cómo dilucida si un tema es más adecuado para un dietario o para un poema?

–El asunto del dietario es porque lo escribes en el dietario. Si tú ves clara la necesidad de dejar por escrito aquello en el dietario, vas y lo haces. En cambio, el poema no lo escribes. El poema tiene que cristalizar dentro de ti. Tú notas algo pero no sabes que aquello está allí, trabajando. Luego está la parte de la revelación en la poesía. Hay un momento en el que te das cuenta de que hay un poema hecho. Tú eres el médium. El poeta es el médium. Por eso digo que uno no es poeta las 24 horas del día. Uno es poeta cuando está escribiendo el poema.

–¿Es la poesía una forma de vencer el tiempo?

–El tiempo es esencial. El tiempo también escribe el poema. Los poemas los escribes tú y el tiempo. Poesía es tiempo siempre. Sin tiempo hay ingenio, pero no arte. El calado del arte necesita al tiempo como aliado. Si no, no existe.